

Durante la semana me sentía mejor. Pensaba que tal vez Damerlis no sería tan indiferente el próximo día de clase, que **ella erase comportaría como mi-una** amiga. Al menos quería menos distancia, más comunicación. Un día estaba muy deprimido y hablé con una compañera de trabajo quien me infundió ánimos, me dijo que pusiera todo en manos de Dios.

**Comentario [Patricia1]:** Está elucubrando sobre el comportamiento de Damerlis, no tanto sobre lo que es o no es...

– Es el único que no te abandonará –dijo mi compañera.

– Ahora ni siquiera tengo esperanzas en Dios –dije sollozando.

Luego le hablé de la regresión que hiciera una vez con la psicóloga y de nuestro encuentro en la iglesia, que **eran-yo tomé como** la promesa y palabra de Dios que me garantizaba mi conquista de Damerlis.

**Comentario [Patricia2]:** En realidad no eran sino que el protagonista los convirtió en esa promesa tan solo por un deseo de que así fuera.

– Pero el hecho irrefutable, es que ella me rechazó –le dije.

– Si Dios la ha dispuesto para ti –dijo mi compañera–, se encontrarán. Tal vez ahora no sea el momento, se unirán más adelante en la vida.

– Pero Damerlis está muy seca conmigo –dije yo.

– Tal vez te está probando –insistió mi amiga– y más adelante haya un cambio en la actitud de ella. ¡Quién sabe!

Al final de la conversación estaba menos deprimido. Pero sentí tanta necesidad de escuchar la voz de Damerlis, que la llamé por teléfono para preguntar algo sobre el curso que hacíamos juntos. Esa vez me atendió con mayor atención, aunque yo no me atreví a hacer avances de ningún tipo. Nos despedimos e hice un esfuerzo para no caer en ilusiones, para no exagerar el significado que pudiera tener aquella conversación telefónica. Sonreí en silencio y sentí que disminuía la fogata que ardía en mis entrañas. La tristeza pareció perder terreno. Ese día en que hablé con Damerlis por teléfono, aunque seguía derrotado, un punto luminoso parecía coquetear en mis afligidos pensamientos, y quizás por ello, al acostarme y relajarme... Finalmente, entre escombros, neblina, llamas y humo, llegué a Damatania. Sin embargo no fue fácil reconocerla. Busqué sus calles anchas y sus matorrales multicolores, pero encontré una Damatania pálida, **su-la maleza multicolor** que en su momento brillaba estaba desteñida y la bahía no tenía islotes ni cayos con casas extensas. Sus aguas estaban sucias y ya no se vislumbraban los espejismos de dulces de lechosa, de higo, de leche, de papelón, ni

**Comentario [Patricia3]:** Punto aparte porque se termina el parlamento de la amiga...esto ya corresponde al narrador...

**Comentario [RV4]:** Para no repetir multicolor y apoyar la imagen. Algo que se destiñó y es ahora pálido antes era brillante y decolores vivaces.(multicolores)

los buñuelos. Era una visión de grises ~~y~~, los colores se habían marchado de la comarca. Pero por lo menos había llegado a Damatania. Me acerqué a uno de los matorrales y tomé una de las flores, pero también eran grises y estaban quemadas.

Seguí caminando y vi unas antorchas que transitaban entre la neblina. Me acerqué al grupo.

– ¡José Rafael! –me saludó un tipo que llevaba una pala en la mano y cuyo rostro me era familiar, aunque no lograba identificarlo– Estamos reparando los túneles. Con los movimientos de las tierra~~s~~, algunos fueron destruidos y muchos compañeros quedaron encerrados ~~en las galerías en las entrañas de las tierras~~.

– ¿Quiénes son ustedes? –pregunté ~~tratando de reconocer al tipo~~.

– Los elendarios –dijo mirándome con sorpresa, como si mi pregunta fuera tonta.

Pero los elendarios aparecían ante mí muy diferentes, no eran esbeltos, sino más bien retacos, sus piernas no parecían especialmente largas y no los vi ni ágiles ni flexibles. Al contrario se movían con lentitud y torpeza, casi como si no tuvieran dominio sobre sus movimientos.

Se internaron en uno de ~~loas galerías-túneles~~ y las llamas de las antorchas se perdieron engullidas por la oscuridad. Cerca vi a Dalila entre la niebla. Su imagen era borrosa, pero la reconocí por la expresión de sus ojos.

– Dalila –la llamé.

Ella me miró pero no dijo nada.

– Dalila –la llamé de nuevo.

– ¡Cuidado! –dijo ella– Ahorita soy solo humo metido en la niebla, ~~luego~~ se movió con mucha cautela–, no abaniques el aire, una corriente mínima se puede llevar lo que queda de mí –dijo ~~luego~~ con tristeza.

– Te veo diferente, es cierto – ~~reconocí~~ dije y traté de acercarme a ella.

– Por lo menos me ves –dijo entonces Dalila– ¿Me ves completa? –preguntó luego.

La observé bien y me di cuenta de que en efecto estaba completa pero borrosa, su imagen parecía un fantasma y se lo dije.

– De alguna manera todos somos fantasmas –dijo Dalila. Se miró a sí misma, extendiendo sus brazos, se torció para mirarse por detrás, como cerciorándose de que estaba completa y entonces explicó–: Ayer solamente tenía mi rostro. Primero desaparecieron mis piernas, luego mi tronco y por último mis brazos. –Hizo una pausa, movió los brazos, los miró atentamente y después dijo–: Hoy estoy mejor, las cosas están mejorando.

También la neblina parecía dispersarse y las cosas se hacían más visibles. Sin embargo, todavía estaba oscuro.

– Ya pasó ¿Verdad? –preguntó el tipo de la pala cuando salió de uno de los túneles–  
Usted cree que ya no seguirán los temblores y los incendios ¿Verdad? |

No contesté nada y el tipo de la pala relató: |

– Los cerros morados –señaló hacia lo lejos donde antes estaban los cerros–, se desinflaron. |

Al mirar al horizonte pude ver que había una llanura de nada. Miré hacia donde señalaba, pero estaba muy oscuro.

– Quisiera que amaneciera –dijo el tipo que tenía la pala en la mano mirándome a los ojos. |

Entonces lo reconocí: Era Simo Simones, que ya no llevaba su bigote espeso y cuya fisonomía en general era muy diferente.

– Todos lo deseamos –dije– pero ustedes los elendarios pueden moverse mejor que nosotros en las tinieblas.

– Si es causada por la soledad y la tristeza, no. Ahí-Entonces todos nos movemos con dificultad y somos desamparados y ciegos –dijo Simo Simones–. Usted cree que amanecerá hoy ¿Verdad? –preguntó Simo Simones, tratando de divisar el horizonte, pero seguramente impedido de verlo por la negrura y la neblina que todavía se paseaba por la comarca. Extrañamente, sus ojos ya no eran enormes ni refulgían en la oscuridad.

– No lo sé –dije.

– Usted no estuvo en el terremoto ¿Verdad? –preguntó entonces Simo Simones– El terremoto que inició la destrucción de Damatania.

– ¿Sabe? –dije– Yo estuve en el mero epicentro del terremoto.

Muy en el fondo, creí ver todavía trazos de la Damatania que mis ilusiones habían forjado, en la Damatania grotesca que en aquel momento encontraba. Al mirar unas flores, me pareció ver, no estoy seguro, tal vez era producto de mi optimismo, pero digo que me pareció ver todavía muy pálida, una pincelada tímida de color y llegué a pensar que quizás Damatania podía recuperar el color su colorido. Y que si tomaba muchos años para que renaciera, yo estaba dispuesto a vivir el tiempo que fuera necesario entre sus paisajes grises y solitarios, con tal de estar allí el día en que Damerlis regresara y con ella los unicornios, los delfines vino tinto, y todas las demás maravillas de Damatania.

**Comentario [RV5]:** Cuando la acotación no corresponde al quien acaba de hablar va en renglón aparte.

**Comentario [Patricia6]:** Renglón aparte porque el tipo deja de hablar y la acotación se refiere al que escucha y no al que habla.

**Comentario [RV7]:** Armar la acción para llegar al resultado de reconocerlo.